

Frente Unico Obrero para aplastar todo movimiento contrarrevolucionario

Organo de la Federación Comunista Ibérica y Portavoz del Bloque Obrero y Campesino

Después de las elecciones

¿Qué hacer ahora?

El día 19 de noviembre y el 3 de diciembre se han celebrado las elecciones generales. Ha sido elegido un nuevo Parlamento. Un Parlamento en el que la mayoría obrera y pequeño-burguesa de las Cortes anteriores ha sido sustituida por una aplastante mayoría de la gran burguesía.

Las Cortes Constituyentes fueron el freno de la revolución. En un momento en que el poder del Estado estaba en crisis, y la impulsión revolucionaria era irresistible, la burguesía necesitaba encontrar un instrumento que paralizara la marcha de la revolución. Esa fue la misión de las Cortes Constituyentes.

El antagonismo fundamental, la antítesis entre Reforma y Revolución, fué resuelta por el Parlamento en favor de la primera. Desde el momento en que las Cortes eran reformistas se oponían a la Revolución. Las Reformas que el Parlamento elaboró no tenían otro objeto, en suma, que hacer concesiones mínimas para que la Revolución disminuyera su ritmo.

Los partidos pequeño-burgueses y la socialdemocracia fueron los sacerdotes que mantuvieron constantemente encendida la llama ante el altar del Parlamento. Los socialistas no comprendieron que todas las leyes, que todas las reformas serían barridas implacablemente por la contrarrevolución, cuando esta se sintiera con fuerzas para hacerla.

El Parlamento, precisamente porque no era una afirmación, sino un puente tendido entre la Revolución y la contrarrevolución, una situación interina, estaba destinado a estrellarse. Cában solamente dos soluciones: o bien transformarlo en Convención, como hizo la Revolución francesa de fines del siglo XVIII, o ser disuelto por la contrarrevolución. El empeño de mantenerlo en pie, cuando no servía a la Revolución, era vano desde el momento que la reacción se sintió con fuerzas para desbordarlo pasando por encima de él.

Los socialistas tuvieron dos oportunidades históricas para transformar el Parlamento en Convención revolucionaria: inmediatamente después de la insurrección de Sanjurjo, y cuando la primera crisis del Gabinete Azaña, en junio de este año. Pero, como ya señaló Marx, la actuación parlamentaria crea el cretinismo parlamentario. Y los socialistas creyeron que el Parlamento, su Parlamento, duraría indefinidamente.

Fuó la otra posición, la que propugnaba por la disolución del Parlamento, la que triunfó.

Los socialistas—un poco tarde—se dieron cuenta de que se habían equivocado, de que, emmarañados en la red inextricable de leyes y reformas, habían dejado perder los momentos más preciosos de la revolución. E hicieron un viraje brusco. Abandonaron a su suerte el cadáver de los partidos pequeño-burgueses y buscaron su salvación haciendo promesas de un cambio de política. Señalaron en sus declaraciones y discursos que a través de la democracia burguesa no era posible ir al socialismo. Se declararon revolucionarios y partidarios de la dictadura del proletariado.

Pero el partido socialista ha de demostrar prácticamente que el viraje es algo más que simple propaganda electoral.

Es muy difícil, sin embargo, que la socialdemocracia abandone sus posiciones clásicas. Lo hemos visto en Alemania e Inglaterra.

Sobre la socialdemocracia pesa como una losa de plomo su pasado reformista, sus convicciones parlamentarias, su espíritu evolucionista.

¿Sabrá la socialdemocracia española hacer esta rectificación e incorporar, realmente, a la acción revolucionaria del proletariado?

No prejuzguemos. En situaciones históricas determinadas hay una ruptura de lo que en otras condiciones era normal. Trotsky, por ejemplo, que estuvo fluctuando

alrededor del mechevismo hasta 1917, supo identificarse plenamente más tarde con el pensamiento de Lenin y en la acción del partido bolchevique.

El partido socialista tiene ante sí, como todo el proletariado español, un dilema inexorable: triunfo total de la revolución obrera, o la victoria desenfundada del más agudo reaccionarismo, al ejemplo de Italia, Alemania, Austria.

No es imposible que la nueva promoción socialista que ha palpado los fracasos de la experiencia reformista y ha visto la catástrofe del proletariado alemán, sepa encontrar su vía justa.

La posición más falsa sería la de repetir en España el autostomarismo. Esto es, ser revolucionario en la forma y reformista en la práctica. Este es el gran peligro que hay que prever e impedir.

La composición definitiva del nuevo Parlamento—y esto es grave—deja aún un amplio margen de posibilidades para que renazca el ilusionismo parlamentario. Aunque cuando hay un fuerte bloque de derechas, los sectores llamados de izquierda y de centro pueden, en la arena parlamentaria, volver a crear esperanzas culminando en la idea de una no lejana disolución de las Cortes para ser sustituidas por otras Cortes más «izquierdistas».

Las masas obreras no confían en este Parlamento, ni en el que venga. Si el partido socialista quiere empeñarse en colocar en el primer plano la acción parlamentaria—y esta es la posición del ala derecha representada por Besteiro—, la socialdemocracia demostrará que es incapaz de salir del círculo vicioso. La clase trabajadora, defraudada, no seguirá a la socialdemocracia, pero se ahondará más y más la división obrera, que es tanto como decir que la contrarrevolución encontrará fácil el camino para su ascensión.

La lucha extraparlamentaria, el abandono de las ilusiones democráticas, la plena convicción de que el Parlamento es opuesto a la Revolución, y que la Revolución ha de ganarse por la acción de masas, por grandes movimientos y que tengan unidad de acción: he aquí la única perspectiva que puede conducir a la Revolución socialista triunfante.

JOAQUÍN MAURIN

De Administración

A nuestros paqueteros

LA BATALLA ha dejado de salir dos semanas. La causa es sobradamente conocida: el que los paqueteros se retrasan en la liquidación de sus cuentas con esta Administración.

Reiteradamente hemos advertido a nuestros paqueteros del peligro que entrañaba para la vida de nuestro semanario el no liquidar con regularidad cada cuatro paquetes recibidos. Unos cuantos camaradas paqueteros han contestado enviando fondos, poniéndose al corriente de pago.

Pero quedan otros que se hacen el sordo. Y para ellos hacemos este nuevo llamamiento. Precisa, pues, de todos cuantos militantes del B. O. C. y de la F. C. I. sean paqueteros de LA BATALLA, se apresuren a liquidar sus cuentas con nosotros.

De lo contrario, nos veremos precisados, de acuerdo con el Comité Ejecutivo, a tomar medidas severas contra quienes continúan retrasándose en el pago del papel enviado y que ellos han vendido.

La vida de LA BATALLA impone que todos los camaradas se movilicen y controlen si, en efecto, los paqueteros de cada localidad se hallan al corriente de pago.

A propósito de la huelga de Transportes urbanos

La huelga de los transportes urbanos—tranvías, metros, autobuses—continúa desarrollándose con la misma intensidad. Han transcurrido diez y ocho días de paro, y los huelguistas se mantienen firmes.

La Esquerra se ha esforzado en querer organizar equipos de «esquirols» echando mano de los aspirantes a policía y «escamots», pero ha fracasado rotundamente. Los pocos tranvías y autobuses que han puesto en circulación no han hecho sino embestirse mutuamente, mostrando la gran pericia de nuestros flamantes policías.

El símbolo de las cuatro barras es sinónimo de esquirol. La Esquerra no podía llegar a menos en su afán de defender los intereses de las grandes empresas.

A pesar de la cohesión y entereza de los obreros huelguistas, el movimiento se ha llevado poco menos que silenciando el alcance de las reivindicaciones de los obreros en huelga. Dada la importancia del conflicto, tenían que lanzarse a los cuatro vientos, día tras día, las bases que han motivado la huelga. Explicar incesantemente las mejoras por las que se lucha.

Y, sobre todo, tratar de dar más amplitud al movimiento con el fin de acelerar una solución favorable a los intereses de la clase obrera.

Las derivaciones del petardismo y del bombismo que ha producido víctimas entre la misma clase obrera no han hecho sino perjudicar y restar simpatías al movimiento.

Más que usar fuegos de bengala—eso que se ha dado en llamar ac-

ción directa—lo que se imponía es una acción compacta y decidida de todos los trabajadores huelguistas y ampliar el paro a otras ramas del transporte.

Han transcurrido diez y ocho días de huelga. Selvas ha declarado el estado de prevención y clausurado los Sindicatos. Los propósitos de las autoridades de la Esquerra y de las empresas es estrangular la huelga, es acabar con el formidable movimiento de los obreros del transporte urbano. ¿Lo lograrán?

La clase trabajadora ha de mantener su cohesión y su voluntad de lucha hasta vencer.

Los errores y defectos de ese gran movimiento han sido diversos. Pero ahora no se trata de buscar defectos. Se trata de vencer, de triunfar.

Constatemos una vez más el papel de la Esquerra en esta huelga. La Esquerra ha facilitado equipos de «esquirols». La Esquerra ha puesto en práctica las medidas de represión. La Esquerra ha sido la fiel defensora de los intereses de las Compañías explotadoras en las que los principales accionistas pertenecen a la banda que capitanea Cambó. ¿Y para llegar a eso hacen tanta comedia en el Ayuntamiento y en el Parlamento catalán?

La huelga del transporte urbano se halla en una etapa difícil. Etapa difícil que sólo la acción coherente y decidida de la clase obrera puede salvar dando el triunfo a los huelguistas.

¡Adelante por la victoria de la clase obrera!

LAS ELECCIONES DE MADRID

VOTOS DE CALIDAD

El proletariado de Madrid ha dado la victoria a la candidatura socialista. A pesar de la furiosa campaña antisocialista de toda la prensa, a pesar de que, casi sin excepción, los partidos burgueses, abiertamente unos, disimuladamente otros, sostenían la candidatura monárquica; a pesar de que anarcosindicalistas y comunistas redoblaban sus esfuerzos para hacer fracasar la candidatura socialista (o, lo que es lo mismo, para hacer triunfar la de las derechas), la clase obrera de Madrid, ha enviado al parlamento trece diputados socialistas. Los trabajadores madrileños han comprendido, como también lo habían comprendido las derechas, la importancia decisiva que tenía la elección en Madrid.

El día 3 se ha visto que hay en la capital de la República una muchedumbre proletaria que está dispuesta a defender las posiciones conquistadas, a cerrar el paso al fascismo y a proseguir la lucha contra el régimen capitalista.

Los trabajadores de Madrid no se han limitado a hacer una demostración platónica de su voluntad de luchar. No se han contentado con emitir su voto. Han demostrado con hechos que la reacción no encontrará el camino sembrado de flores. Esos trabajadores que el do-

mingo han votado por los socialistas y han puesto en dispersión los rebaños de gente con sotana o con hábito que iban a conquistar la República con la papeleta electoral, no son sólo electores; mañana, si no se encuentran sin directores como en diciembre de 1930, serán combatientes, y con las armas en la mano renirán la batalla decisiva contra la reacción y por la revolución. Son los suyos votos de calidad.

Lo que es necesario es que ese proletariado admirable, que es hoy un ejemplo para los trabajadores de toda España, encuentre en el momento necesario los jefes que no encontró en diciembre de 1930 en ningún sector del movimiento obrero. Lo que hace falta es que, si alguno o algunos de sus jefes le traicionan, como cuando la insurrección del 15 de diciembre, no le falten hombres que se pongan a su frente y asuman su dirección.

Nuestro partido debe penetrar en Madrid, la más importante posición estratégica que ha de conquistar la revolución.

Es éste un problema cuya solución ha demorado ya demasiado nuestro partido y que habrá que abordar un serio y sin tardar.

LUIS PORTELA

Camarada:

Contribuye con tu esfuerzo al sostenimiento del diario de la clase obrera

ADELANTE

Organo del Frente Unico

Contra todo propósito «putschista»

Unidad de acción

Aunque de una manera dispersa, la clase obrera se mueve, se agita. El triunfo electoral de la reacción ha sido la piedra de toque que ha puesto en pie de guerra a todos los obreros y campesinos.

La contrarrevolución ha ganado una gran batalla. Y se ha envuelto en el triunfo. Ha cobrado nuevos bríos. Prepara sus baterías para lanzarse al asalto y diezmar el movimiento obrero.

La F. A. I., con su campaña abstencionista entre la clase trabajadora, ha ayudado al triunfo electoral de la reacción. Y la F. A. I. pronosticaba para el día siguiente del triunfo de las derechas la implantación del comunismo libertario. Con un aplomo y una inconsciencia colosales se descuelgan con esas promesas «celestiales» para la clase obrera. Para la F. A. I. no es necesario el análisis de las condiciones en que se desenvuelve una situación política dada, el examen de la relación de fuerzas en presencia.

Recordemos el 8 de enero. Hace un año la prensa confederal y anarquista anmentaba la fusión entre las masas obreras de la implantación próxima del comunismo libertario. La huelga ferroviaria sería el santo y sena. Las Navidades de 1932 se pasarían bajo el signo—exceiso y dorado signo—del comunismo libertario. Sería la verdadera y esplendorosa resurrección de la clase obrera. En un santiamén se pasaba del infierno capitalista al reinado paradisiaco de la anarquía. Pero la huelga ferroviaria, en la cual se citaban tantas ilusiones, no se declaró. La promesa del comunismo libertario se redujo al «putsch» trágico del 8 de enero: Casa Viejas.

Triunfo de las derechas. Y la F. A. I. prodiga nuevas promesas reventoras. Fáciles promesas y a plazo fijo. Comunismo libertario al alcance de la mano. Pero al lado de esas promesas hay una amenaza. Es Federico Montseny quien amenaza desde «Solís». Dice que hay que «utilizar previamente a todos los elementos susceptibles de convertirse en nuevos amos». Que hay que «destruir en sus raíces toda posibilidad autoritaria y perseguir a sangre y fuego, sin piedad, a cuantos perfilen claramente sus ambiciones de dominio y mandón».

Al día siguiente, en la misma «Solís», se repite la misma amenaza. Dice: «el enemigo principal de toda revolución libertaria es aquel o aquellos que aspiren a organizar una nueva fuerza autoritaria sobre las ruinas del Estado destruido. Y que, como tal enemigo, ha de ser aniquilado sin piedad», etcétera, etc.

Claro está que los dardos del órgano de la F. A. I. no van contra el fascismo ni contra la gran burguesía. Van contra la clase obrera que no vive de ilusiones y que sabe que para destruir el régimen capitalista y para sentar las nuevas bases políticas y económicas de la sociedad futura tendrá que ser a través de la aplicación en un período dado de la dictadura del proletariado más implacable en contra de la burguesía y de los restos feudales.

La F. A. I. pretende ganar a las burguesías al comunismo libertario empleando la persuasión y el razonamiento. Pero usará la máxima energía, aniquilará por el hierro y por el fuego, sin piedad, a la clase obrera más consciente de su misión histórica, que no quiere jugar con la Revolución, pero que sabe que hay que atacar a la burguesía cuando convenga a los intereses de la Revolución, y no cuando convenga a la causa de la reacción.

El interés de la Revolución está en no malgastar las energías preciosas de la clase obrera en acciones «putschistas», acciones que únicamente han de favorecer a la contrarrevolución.

La gravedad del momento impone la realización de la unidad de acción de la clase obrera. Que no haya derrames de la fuerza vital

de los trabajadores en luchas esporádicas, fáciles de ser aniquiladas por el aparato de represión del Estado.

Sólo la conjunción de todos los esfuerzos proletarios podrá destruir los planes criminales del fascismo.

La burguesía se lanza al asalto del movimiento obrero. La declaración del estado de prevención en toda España es el primer paso que da la reacción para ir de una manera gradual a deshacer las organizaciones obreras.

El formidable movimiento huelguístico que arrecia en toda España pone en evidencia la enorme vitalidad y energía que posee la clase obrera. La reciente huelga del Frente Unico Mercantil. La actual huelga de los transportes urbanos, junto con la avalancha arrolladora del movimiento huelguístico que se desarrolla en la Península revelan en el proletariado una capacidad y una voluntad de lucha inagotables.

Pero la batalla que se prepara tendrá una mayor amplitud. Son los destinos históricos del proletariado y de los campesinos pobres que están en juego. Y sólo la acción coherente y bien entrelazada de toda la clase obrera será capaz de rebajar los humos y los bríos de la canalla fascista burguesa.

La unidad de acción de la clase proletaria, en alianza con los campesinos, es la única garantía del triunfo de la Revolución obrera.

PEDRO BONET

JUVENTUD

Toda lucha, todo movimiento revolucionario, que registra la historia a través de todos los tiempos está entablada entre lo nuevo contra lo viejo, caduco y podrido. Es el ataque revolucionario de lo joven y pujante que lucha de una manera ofensiva para lograr mediante la destrucción de las formas anticuadas un cambio en sentido progresivo camino de la emancipación.

En los momentos actuales, decisivos, nosotros, los que aún no tenemos los 23 años y que formamos toda una generación, no hemos podido porque la democracia nos lo impedia, defender la República en el terreno electoral de la avalancha reaccionaria que de una manera avasalladora se lanzaba al asalto.

La Revolución está genuinamente representada por la generación que ansiosa de saber y de luchar, debe contentarse con las pobres enseñanzas de unos cursos—pocos—de la escuela primaria. Es la Juventud la que rompe, rompiendo con todos los prejuicios de que están llenos los adultos, se lanza adelante, con audacia y decisión, dejando a los lados del camino a todos los pusilánimes que no quieren o no pueden seguir en su marcha rápida, ascendente, camino del poder.

Los últimos acontecimientos demuestran de una manera palmaria la verdad de nuestro aserto. Es la Juventud Socialista la que impone en el seno de su partido la tendencia revolucionaria en contra del reformismo existente y si la Juventud desde los 18 años hubiera podido votar, mal la hubiera pasado la reacción.

Mas ha llegado el momento que de una manera decidida—tal como sabe hacerlo la Juventud—debemos dejar la retórica y la literatura para pasar a la acción. No podemos detenernos ni un sólo instante. Condenemos energicamente los devarios de los anarquistas y atraigámonos de una manera sincera. Señalemos el peligro reformista que amenaza a los socialistas y ayúdemonos a ir hacia la revolución; ya que no es encerrándonos en nosotros mismos como secta como podremos vencer, sino criticando los errores de los demás y reconociendo y rectificando los propios a la vez, y alargando los brazos a todos los que sinceramente creen en la revolución como logramos que la clase obrera tome el poder.

Los obreros deben confiar en sí mismos; son ellos quienes tienen la palabra. Nuestros camaradas de Madrid ya han hablado al dar el domingo último el triunfo a los socialistas. Ahora nos toca a nosotros. Y si los adultos no responden porque aún dan sus votos a la pequeña burguesía o se abstienen siguiendo los postulados de la F. A. I., sepan todos nuestros hermanos de Iberia, que nosotros, la Juventud Comunista hablaremos por ellos de una manera revolucionaria en la calle cuando las circunstancias así lo requieran.

LORENZO MASFERRER

La actuación desastrosa de la F. A. I. en la C. N. T.

Grave es el problema de la clase obrera en lo que se refiere a sus organismos sindicales.

El proletariado no ha tenido el tesón de barrer a todos aquellos elementos turbios que se han infiltrado dentro de los organismos sindicales, con intereses puramente sectarios y personales, que tanto perjuicio han causado a la clase obrera, sobre todo durante el período de República, ya que ha sido cuando se ha sentido más el refugio de los obreros en los medios sindicales, precisamente porque se han dado cuenta de que en su sindicato no se defendían sus intereses de clase.

¿Con qué autoridad se sentía la F. A. I. al aprovecharse de las fuerzas de un organismo en donde la mayoría de los afiliados no estaban de acuerdo con el punto sectario de ellos? Sin embargo, la F. A. I., por medio de las coacciones, lo hacía.

Por eso la F. A. I. es grandemente responsable de la clase trabajadora de Cataluña y de España esté dividida y fraccionada en varios grupos sindicales sin una organización fuerte, capaz de dirigirla por el camino de la victoria.

Si la Confederación no hubiera sido

victima de los manejos faístas, seguramente que hoy la clase trabajadora seguiría lo mismo que en los primeros meses de República, luchando en el terreno sindical, en un compacto frente dentro de los organismos de la C. N. T., siguiendo su trayectoria revolucionaria.

Nosotros, que no somos sectarios, de la clase de los intereses generales de la clase trabajadora, reconocemos que la F. A. I. ha hecho algo en favor de la clase trabajadora, aunque muy poca cosa. Pero delante del descalabro sindical decimos que el primer culpable es la actuación putchista y sospechosa de la F. A. I.

La clase trabajadora tiene que apartarse de las actuaciones faístas.

Todo esto nos tiene que dar una experiencia en el porvenir de la Revolución. Y el porvenir de la Revolución no depende de un movimiento de partido, sino que es un movimiento insurreccional, de toda la clase trabajadora.

La clase trabajadora debe organizarse y armarse para ir contra la burguesía.

Joan Rocafort.

Vida obrera y sindical

A los obreros litógrafos

La explotación a que nos tiene sometida la clase patronal de este ramo no puede continuar ni debe subsistir. Hay que terminar de una manera terminante y para siempre la explotación de que la patronal nos hace objeto. Vemos que el organismo que los trabajadores litógrafos tenemos ni siquiera se preocupa de nuestros intereses económicos, pero sí se preocupa de hacernos cotizar cuotas ordinarias y extraordinarias. Debemos hacer que los patronos respeten nuestros derechos en nuestros respectivos talleres de trabajo y que sean respetadas todas aquellas reivindicaciones que hemos podido obtener a costa de nuestros esfuerzos.

Una de las reivindicaciones que hemos de conquistar es el derecho de los jóvenes litógrafos perciban mejores salarios que los que perciben actualmente, ya que son irrisorios. Por ejemplo, se da el caso de que en talleres que ya nombraremos otro día, los jóvenes litógrafos llevando de trabajo cuatro años y medio, perciben la miserable suma de 20 y 22 pesetas, y otros compañeros que hace dos o tres años y medio perciben 16 y 18 pesetas semanales.

Y todavía si algún compañero hace algún día fiesta por lo que le es descontado un jornal. ¿Pueden decirnos los dirigentes de «La Solidaria», qué protección ha tenido o tiene el aprendizaje de nuestro oficio? ¿Es que por ventura los dirigentes de «La Solidaria» pueden decir que se han interesado nunca por los aprendizajes de nuestro oficio?

¿Será por falta de recursos el que «La Solidaria» no se habrá interesado por la protección de nuestro aprendizaje? No, nada de esto. Los dirigentes de «La Solidaria» no nos podrán decir que ellos se han interesado nunca por nuestros jóvenes obreros, por cuanto los jóvenes litógrafos sufren la mayor explotación que pueda uno imaginarse y por la inconsciencia de los dirigentes o por su falta de capacidad la juventud litográfica se ve explotada inicuamente por la patronal.

Después de estas breves, pero justas palabras, esperamos que los dirigentes de «La Solidaria» rectifiquen su actuación yendo por el verdadero camino que ha de conducir a los obreros litógrafos, jóvenes y adultos, a la conquista de sus necesarias reivindicaciones de clase.

Gabriel Salvadiego, Rufino Carrera, Carlos Olivar, Emilio Campo.

CALELLA

Las elecciones municipales

En nuestra ciudad, las derechas se movilizan y se reúnen para las próximas elecciones municipales que tendrán lugar el próximo día 17.

La Lliga Regionalista ha preparado y ha confeccionado una ensotada candidatura llamada inicuamente administrativa.

Según versiones, la dicha candidatura está integrada de este modo: dos representantes del «Orfeó Catalenés», dos de «Fau Social», dos de «Cultura» y seis de la Lliga.

Todos estos centros son de tradición clerical. La mayoría de estos representantes son humildes trabajadores, que se ganan su subsistencia con el sudor de su frente, y, descaradamente, se ponen al lado de la vil burguesía e incluso, se comprometen servilmente a tener representación en el consistorio, para servir más a toda esa gente cavernaria y ensotada.

Esta candidatura constituida por las derechas, lleva la determinación de destruir todas aquellas mínimas libertades que hemos obtenido en dos años de República, formando un bloque clerical para aplastar a todas las organizaciones obreras de carácter político y sindical.

Trabajadores, daos perfecta cuenta

CASTELLON

Gran mitin-asamblea de los obreros naranjeros

El próximo pasado día 24 de los corrientes, y convocado por la Directiva de la sociedad de obreros capaceadores y embaladores y anexos de la naranja «El Triunfo», celebróse en el popular salón «Goya», un mitin-asamblea para exponer la situación de los trabajos que esa Directiva, por sí y en representación y nombre de las secciones que se ocupan en la confección del dorado fruto, venían realizando para la confección de unas nuevas bases de trabajo para lo referente a la recolección.

Concurrieron, además del personal afecto a la sección convocadora, los afiliados, con sus respectivas directivas de las organizaciones «Unión y Progreso», de obreros de la tierra; confeccionadores de naranja; «El Despertar Femenino», constructores de cajas; y carreteros emancipados «El Litigio».

El popular salón de la Plaza de Amalio Gimeno ofrecía un aspecto imponente. Compañeras y compañeros en apretado haz esperaban ansiosos la palabra autorizada de la Comisión y dar la ratificación a las bases que se habían de imponer a la patronal.

A las 9, y bajo la presidencia del que lo es del Centro Obrero, camarada Ramón Vilar, y secretario Antonio Vilar, se dió por empezado el acto, cediéndole la palabra al infatigable presidente de la sección de obreros capaceadores, embaladores y anexos de la naranja «El Triunfo», camarada Enrique Clemente.

Empieza este camarada haciendo exposición de las laboriosas gestiones que esta sección, como encargada por las demás ocupadas en la recolección, confección y acarreo de la naranja, había llevado a cabo hasta hoy en que se ratificarán o rectificarán las bases a presentar a la patronal.

Hace una razonada defensa de la recolección de la naranja por hombres y termina recomendando a la concurrencia que, sin apasionamientos y con seriedad, acepten las nuevas bases de trabajo, favorables a todos. Es extensamente aplaudido.

Le sigue en la palabra la compañera Leonor Andrés, presidenta de la sociedad de confeccionadoras de naranja «El Despertar Femenino».

Esta camarada se adhiere a lo expuesto por el compañero E. Clemente e invita a sus camaradas a que, sin titubeos, y dando un gran espíritu de disciplina societaria, acepten las ba-

ses. Sus últimas palabras son recibidas con un gran aplauso.

Le es cedida la palabra al camarada Francisco Altava, quien, en breves palabras, se adhiere a las bases confeccionadas por la Directiva «El Triunfo», estando dispuestos a todo si fuera necesario defenderlas.

Seguidamente sube a la tribuna el presidente del Consejo Administrativo de «El Despertar Femenino», camarada José Marco. Ataca al amarillismo, aboga por la unión y finaliza exponiendo la gran trascendencia que tiene para el que los hombres vayan, como en toda la región naranjera, a la recolección del dorado fruto.

Ocupa la tribuna, en último lugar, el camarada José Gómez, presidente de la sección de obreros agrícolas «Unión y Progreso».

Expone la necesidad de que todos tenemos, compañeras y compañeros, de no atender las mil y una chismorreos que se van vertiendo por ahí, infundados, dice, que espantan amarillos y patronos para desvirtuar nuestra razón y nuestra firme posición.

Todos, a las órdenes de la Directiva de «El Triunfo», a fin de que el nombre de esta sección, simbólico nombre, nos lleve a la consecución de un verdadero triunfo.

Es recibido su final con grandes aplausos.

Seguidamente el camarada R. Vilar que preside, resume y alienta a las obreras y obreros allí reunidos a luchar hasta el triunfo.

El camarada secretario del C. O., Antonio Vilar, da lectura a las siguientes bases:

1.ª La recolección de la naranja en la actual temporada y sucesivas, será hecha por hombres, viudas, las que, por imposibilidad física de sus maridos o tengan éstos más de 65 años, no puedan obtener más ingresos que el de su jornal.

2.ª Si en algún caso faltare personal para recoger el fruto, irán las mujeres que pertenezcan al «Despertar Femenino».

3.ª La edad para empezar a trabajar será la de los 16 años, con el mismo jornal que los hombres.

4.ª Las mujeres estarán excluidas de transportar capazos e incluidas en los descansos que los obreros realicen.

5.ª La jornada de trabajo será de ocho horas, distribuidas en la forma siguiente:

Salida del almacén a las 8 de la mañana; a las 10, descanso de 15 minutos; a las 12, de 60 minutos; y a las 3 de la tarde, de quince, terminando la jornada a las 5 de la tarde y si se pone el sol antes, en aquel mismo momento.

6.ª Este horario regirá en los meses siguientes: noviembre, diciembre, enero y febrero; y para los meses de marzo, abril, mayo y junio, el horario será también de 8 horas, con la distribución que sigue:

Salida del almacén a las 8 de la mañana; a las 10, descanso de 15 minutos; a las 12, descanso de 2 horas (comida); y a las 4 de la tarde, descanso de 15 minutos, terminando la jornada a las 6 de la tarde.

7.ª Si por alguna causa imprevista se hubiera de interrumpir el trabajo, por causas ajenas a los obreros, una vez salido del almacén, será obligado abonarles medio jornal, y si es en el segundo período, o sea por la tarde, se abonará el jornal entero.

8.ª Si hubiera necesidad de trabajar en domingo, el jornal será doble.

9.ª El patrono vendrá obligado a proporcionar el personal del seno de la Sociedad de embaladores, capaceadores y anexos, denominada «El Triunfo» y del «Despertar Femenino», en lo que se refiere a la condición segunda de estas bases, y cuyo domicilio social está en el Centro Obrero.

10.ª El jornal estipulado, tanto para los cogedores como para los cogedoras, será de seis pesetas en los meses de noviembre, diciembre, enero y fe-

brero; y de 7 pesetas para los meses de marzo, abril, mayo y junio; y

11.ª El jornal para capaceadores de cuadrilla será el de 45 pesetas semanales y ocho diarias para los no hijos.

Además, regirán dentro de los almacenes las siguientes bases que ya regían en la temporada anterior:

1.ª Capaceadores en el almacén, 8 pesetas, y 6 cuando se les ocupe en la cogida.

2.ª Embaladores, jornal semanal de 50 pesetas para los semanales.

Los contratos que se efectúen en los sucesivos serán semanales de 50 pesetas pudiendo contratarse el obrero por 10 pesetas diarias.

3.ª Jornada legal de 8 horas.

4.ª Se considerarán horas extras las que se trabajen después de la legal de 8 horas, cobrando las 2 primeras con el 25 por ciento de aumento y las demás con el 50 por ciento.

Leídas las precedentes bases se preguntó si las ratificaban y un sí unánime resonó en el salón como una explosión dándose por terminado el acto a las 10 en punto.

El corresponsal.

FRAGA

¡A la lucha, campesinos!

A causa de la miseria deben emigrar del pueblo decenas de campesinos pobres. En lugar de organizarse y luchar contra los propietarios optan por emigrar dejando abandonadas a sus familias y a los pedozos de tierra arrendadas.

Fraga tiene unos ocho mil habitantes y de éstos emigran unas tres cuartas partes empujados por el hambre. Aquí hay una riqueza formidable que se mantiene inédita. De 80.000 hectáreas de terreno, sólo 9.000 son de regadío. Nuestra tierra es fructífera, de primera calidad. Y, sin embargo, caravanas de campesinos se van hacia las Garrigas, comarca pobre y sin agua. Para luego, cuando regresen, tengan que pagar al cacique el arriendo de la tierra que no le da lo suficiente para vivir.

El campesino tanto si se hielan las higueras y los olivos, como si a causa del pedrisco pierde las cosechas, tiene de pagar igualmente al propietario el arriendo. Y contra eso hay que luchar.

El pedrisco último ha sumido en la miseria a los campesinos. Todos los enormes esfuerzos y los cuidados del hombre del campo han sido destruídos. Pero eso no le importa nada al explotador, al cacique. Se le ha de pagar igual, tanto si el pedrisco destruye las cosechas como si se hielan las higueras y los olivos. El propietario no admite razones. Lo que quiere es cobrar sin retraso el arrendamiento, que representa el trabajo de todo un año de los campesinos.

Peró eso no puede continuar más. Hay que defenderse contra la plaga del propietario y contra los pedriscos. La emigración no es ningún remedio al mal. Hay que quedarse en el pueblo para defenderse de las garras del cacique. Pues se abandona la tierra y luego hay que pagarla como si fuera cultivada todo el año.

Además de la rebaja del precio del arrendamiento hay que descontar a los propietarios el valor de las cosechas perdidas. No sólo ha de ser el explotado del campo el que pague las consecuencias. Debemos cargarlas sobre las espaldas robustas del «amo», del camalla propietario.

¡A luchar, pues, campesinos!

EL VIAJANTE ROJO

O. S. R. METALURGIA

Se convoca a todos los camaradas de la F. C. I. y el B. O. C. y Juventudes Metalúrgicas a la reunión que se celebrará el viernes, día 8 de Diciembre, a las 7 de la noche.

Se pide a todos los camaradas que asistan a dicha reunión para tratar asuntos importantes de nuestro ramo.

ARTÉS

Contra la peste religiosa

Nuevamente los trabajadores de Artés, rabasaires y obreros de la fábrica y del taller se han manifestado contra el opio religioso.

A raíz de celebrar la mandanga de la «Santa Misión», los trabajadores del campo y los obreros de la fábrica unidos, formando un verdadero frente único, invadieron la iglesia donde los misioneros se proponían inyectar una considerable dosis de ataques al régimen, conformación, abnegación, promesas celestiales y otras sandeces por el estilo; la actitud de los mismos, ciertamente, era bien significativa, lo que no dejaron de comprender los listos representantes del «eterno», terminando acto seguido su trabajo.

Ahora bien, trabajadores de Artés. Vuestro acto indicó bien claramente el gesto de rebeldía del que no se resigna, del que se desprende de una «tutela» y «protección» que le perjudica; pero esto no es bastante, deberías aprovechar la ocasión que se os brindaba, no sólo para mostrarnos opuestos a lo que os quieren inculcar, sino que es necesario poner en evidencia las falsedades, las contradicciones, la farsa, la maldad y el interés de estos mercaderes de cielo al por mayor y menor. Así no hubieran tenido la desfachatez los «pacíficos» de decir si érais mal educados, incultos, etc., etc. Estos pajarracos a pesar de ser tan instruídos (?) no saben que si vosotros no lo sois, la canalla religiosa es precisamente la principal causante de vuestra ignorancia, de vuestra falta de cultura y de vuestra miseria.

¡Obreros, campesinos! Debéis uniros, agruparos en vuestro propio partido de clase, por vuestra condición de explotados; no debéis esperar nada de los partidos burgueses sean de derecha o sean de izquierda que son derecha igual; todos son burgueses y tienden por lo tanto aunque se amparen tras las palabras de la democracia y de la libertad a continuar y perpetuar la explotación del hombre por el hombre.

Vuestro partido no puede ser ni el del bandolerío Cambá, ni el de los que os prometen la tierra, pero que luego os mandan la guardia civil y los mozos de escudera que defienden a los grandes propietarios; los que os hablan de libertad y os ofrecen «casetas» y hortezas pero dejan morir de hambre y frío a los obreros parados. Vuestro partido, el partido de la clase trabajadora del campo, de la fábrica, del taller es el Bloque Obrero y Campesino que controlado por la Federación Comunista Ibérica no os hace promesas demagógicas, sólo os orienta con consignas justas y os recuerda que no debéis esperar nada de los partidos burgueses, sean del color que quieran, y

LAS GARRIGAS

El trabajo a 'medias'

Hay dos clases de trabajadores en el campo: los que venden el trabajo diariamente al propietario, que son los jornaleros, y los otros que trabajan todo el año en la tierra del propietario, que se llaman medieros. Estos últimos se puede decir que desempeñan un papel muy en contra de ellos mismos, que sin darse cuenta se convierten en puntos de apoyo para el propietario. Es decir, que el mediero mantiene directamente al propietario.

¿Explicaciones? Ahí van. Sabemos que el mediero tiene la obligación de cultivar la tierra que tiene a medias. Durante el año, por ejemplo, recoge tres cosechas, de cada cosecha tiene que entregar el 50 por 100 al propietario. No es necesario que el «amo» pase ningún cuidado por el fruto, porque sabe muy que el mediero le llevará toda su parte a su casa.

Pues acabamos de ver, camaradas, que el propietario al final de año ha recibido una mitad del producto de sus tierras sin costarle ningún céntimo. Es verdad que el mediero también la ha recibido, pero tenemos en cuenta que el mediero tiene que pasar cuentas, ha derramado mucho sudor, y el trabajo que ha puesto tiene un valor que si lo estipulásemos con unas pesetas diarias representa una gran cantidad de pesetas. Tiene que emplear animales de labranza, herramientas, pagar mensualmente al veterinario, herrero, etcétera.

Queda bien claro, camaradas, que el propietario recibe el 50 por 100 limpio, y el mediero lo recibe «sucio». De este resultado llega el mediero a final de año y se queda sin un céntimo. El hambre y la miseria, se apoderan de su hogar; no puede vestir a sus hijos, y mientras se desarrolla este espantoso drama en la triste y miserable casucha del campesino, el propietario y su familia gastan numerosas cantidades para proporcionarse una vida feliz y placentera.

¡Campesinos de la comarca garriguesa! Si queremos obtener unas mejoras en los contratos de la tierra, un camino tenemos que seguir. El de organizar un Sindicato de medieros y jornaleros adheridos a la Agrupación Provincial Agraria, y pasar a las filas del Bloque Obrero Campesino. — *Un Campesino.*

que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores.

Contra el opio religioso sí, pero también contra la burguesía. Contra el fascismo verde de los «escamotas» o negro de la Lliga.

Por el triunfo del Frente Obrero, ¡trabajadores de Artés, formad vuestro partido de clase! ¡Uníos!

C.

EL AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO

EL «PUTSCH» Y LA REVOLUCION

En el momento en que la F. A. I., movida por sus reacciones simplistas o, lo que es más grave, por agentes provocadores, intenta un nuevo putsch, cuyas consecuencias serán solamente útiles a la contrarrevolución, es conveniente recordar lo que Lenin escribía en 1920 a propósito del putsch y la revolución.

Los anarquistas españoles, profesionales del putsch, no han aprendido nada, ni aun de sus propios fracasos.

Lenin, el gran estratega revolucionario, hablaba de la revolución y de cómo hacer y no hacer la revolución con conocimiento de causa.

Los anarquistas, encerrados en el círculo vicioso de su rutinariosmo siempre, impulsados a veces por agentes provocadores, son hoy un tremendo obstáculo para el triunfo de la revolución social en España. Con sus aventuras gastan fuerzas, debilitan el frente obrero.

La revolución burguesa rusa de 1905 dió a conocer un aspecto extraordina-

riamente original de la historia universal: por primera vez en el mundo se realizaba, en uno de los países más atrasados desde el punto de vista capitalista, un movimiento huelguístico de una amplitud y fuerza inusitadas. Sólo en el mes de enero de 1905 el número de los huelguistas fué diez veces mayor que el número anual medio de huelguistas durante la década precedente (1895-1904), y de enero a octubre de 1905 las huelgas no hicieron más que aumentar constantemente y en proporciones colosales. La retardataria Rusia, bajo la influencia de una serie de factores históricos absolutamente originales, dió al mundo el primer ejemplo, no sólo de un salto brusco de la actividad espontánea de las masas oprimidas en época de revolución (lo que se había visto en todas las grandes revoluciones), mas también de un proletariado que desempeñaba un papel infinitamente superior a su importancia numérica en la población; mostró por vez primera la combinación de una huelga económica y una huelga política, con el cambio de esta última en insurrección armada, y, en fin, el nacimiento de una nueva forma de lucha y organización de la masa de las clases oprimidas por el capitalismo: los Soviets.

Las revoluciones de febrero y octu-

bre de 1917 han permitido el desenvolvimiento de los Soviets, hasta el punto de abrazar poco a poco la vida entera de la nación, de triunfar después en la revolución socialista proletaria. Al cabo de dos meses se vió, por fin, manifestarse el carácter internacional de los Soviets, la extensión de esta forma de lucha y organización al movimiento obrero universal, el destino histórico de los Soviets a ser los enterradores, herederos, sucesores del parlamentarismo burgués, de la democracia burguesa en general.

Aún más: la historia del movimiento obrero muestra hoy que este movimiento está llamado a atravesar en todos los países (y ha comenzado ya) un período de lucha entre el comunismo naciente, creciente, que camina hacia la victoria, contra el menchevismo propio de cada país; es decir, contra el oportunismo y el social-patriotismo de una parte, y, de otra, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo de izquierda. La primera de estas luchas se ha realizado en todos los países, sin una sola excepción que sepa yo, bajo la forma de un duelo entre la Segunda Internacional, hoy prácticamente muerta, y la Tercera. La segunda lucha se observa en Alemania — en Inglaterra, en Italia, en América — donde una parte, al menos, de los «Trabajadores Industriales del Mundo» y las tendencias anarco-sindicalistas preconizan los errores del comunismo de izquierda, mientras el sistema soviético es casi universalmente reconocido —, y en Francia (ver la actitud de una parte de los antiguos sin-

dicalistas frente al partido político y al parlamentarismo, y, al lado de ella, el reconocimiento del sistema de los Soviets); es decir, se observa, sin duda alguna, en una escala, no sólo internacional, sino universal.

Pero aunque la escuela preparatoria que conduce a la victoria sobre la burguesía al movimiento obrero sea en todas partes idéntica en el fondo, este desarrollo se realiza en cada país de un modo original. Los grandes Estados capitalistas avanzan en este camino mucho más rápidamente que el bolchevismo, que ha recibido de la historia un plazo de quince años para prepararse, como tendencia política organizada, a la victoria. La Tercera Internacional, en un año, ha alcanzado un triunfo decisivo, deshaciendo a la Segunda Internacional, a la Internacional amarilla, social-patriota, que, hace unos meses, era incomparablemente más fuerte que la Tercera, parecía sólida y poderosa y gozaba en todas las formas, directas e indirectas, materiales (puestos ministeriales, pasaportes, Prensa) y morales del apoyo de la burguesía universal.

Lo que importa es que los comunistas de cada país adquieran conciencia de los principios fundamentales de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo «de izquierda» y de las particularidades concretas que esta lucha toma y debe tomar en cada país aislado, conforme a los caracteres originales de su vida económica, de su política, de su cultura, de su composición nacional (Irlanda, etc.), de sus colonias, de sus divisiones religiosas,

etcétera. Por todas partes se siente extenderse y crecer el descontento contra la Segunda Internacional, a causa de su oportunismo a la par que de su falta de habilidad o incompatibilidad para crear un centro realmente centralizado y director, apto para orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por la República soviética universal. Hay que darse cuenta de ello claramente: semejante centro director no puede, en ningún caso, ser formado con arreglo a un modelo establecido de una vez para siempre por la igualdad o uniformidad mecánica de las diversas tácticas. Mientras haya diferencias nacionales y gubernamentales entre los pueblos y los Estados, diferencias que subsistirán incluso mucho tiempo después de la implantación universal de la dictadura del proletariado, la unidad de táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países, exige, no la supresión de toda diversidad, no la supresión de las particularidades nacionales — lo que por ahora es un sueño insensato —, sino exclusivamente la aplicación a la práctica de los principios fundamentales del comunismo (Feder de los Soviets y dictadura del proletariado) que haga variar como es debido estos principios en sus aplicaciones parciales, que los adopte, que los aplique convenientemente a las particularidades nacionales y políticas de cada Estado. Indagar, estudiar, descubrir, adivinar, comprender lo particular y específicamente natural en la manera como cada país aborda concretamente la solución de

un solo y único problema internacional: el triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, la desaparición de la burguesía, la implantación de la República soviética y la dictadura del proletariado, es el principal problema de la época histórica que atraviesan actualmente los países adelantados y los demás países. Lo principal — no todo, ni mucho, pero sí lo principal — ya se ha hecho, puesto que la vanguardia de la clase obrera se ha puesto a nuestro lado, al lado del Poder de los Soviets contra el parlamentarismo, al lado de la dictadura del proletariado contra la democracia burguesa. Es preciso concentrar ahora todas las fuerzas, toda la atención en la acción inmedata, que parece ser, y es realmente desde cierto punto de vista, menos fundamental, pero que en cambio está prácticamente más cerca de la solución práctica del problema, a saber: el descubrimiento de un medio de abordar la revolución proletaria o de entrar en ella.

La vanguardia proletaria está conquistada teóricamente. Esto es lo principal. Si ello es imposible dar incluso el primer paso hacia la victoria. Pero con ello estamos todavía bastante lejos de la victoria. Lanzar la vanguardia sin más a una batalla decisiva, cuando la clase en su totalidad, cuando la masa no ha ofrecido su apoyo ni siquiera adopta la posición de una benévola neutralidad que le incapacite por completo para defender al adversario, no sólo sería una tontería, sino un crimen. Ahora bien; para que la clase

Las contradicciones de la economía burguesa

Durante cierto tiempo del período de desenvolvimiento de la burguesía en los países más industriales se gobernaba más o menos con la doctrina de la democracia nacida en la estructura económica burguesa, y en particular, al servicio de ésta.

Actuación desastrosa del P. O.

Nada desgasta tanto a los militantes de la base de un partido como la política de engaño y bluf llevada a cabo en circunstancias que exigen una responsabilidad y acierto a toda prueba.

Contra la guerra imperialista, la insurrección armada de las masas

1. - LOS MERCADERES DE SANGRE Y LA PRENSA IMPERIALISTA

La guerra, como quiere justificar el capitalismo, no es de generación espontánea. Si buscamos en las lejanas perspectivas de la Historia descubriremos ya el afán capitalista que las fomenta.

2. - LOS PELIGROS PARA UNA NUEVA GUERRA

La gente ingenua se encariñó en la idea de que la guerra se había terminado con los tratados de 1919. Y estos tratados no son más que un vivero de pleitos.

3. - EL DOBLE PLAN DE LA GUERRA IMPERIALISTA

Actualmente la guerra imperialista no aspira al objetivo exclusivo, como en 1914, de la conquista de mercados. Persigue otro fin. En el magnífico orto que ilumina la esperanza de redención de la clase obrera, que es la Unión Soviética, se va forjando con el esfuerzo optimista de todo un pueblo la nueva economía socialista.

Socorro Rojo

Table with financial data: ESTADO DE CUENTAS DEL MES DE NOVIEMBRE, ENTRADAS, SALIDAS, Total pesetas.

Alemania? España?

Gil Robles asistió al Congreso nazi de Nuremberg. Seguramente que Hitler le dió allí unas cuantas lecciones de fascismo.

Aparado de "La Batalla"

En tiempos de Lenin cuando la I. C. celebraba sus congresos internacionales, el primero que señalaba por los peligros en que se encontraba el proletariado y de la forma en que su revolución podía resultar más favorable a la clase trabajadora.

en su totalidad, para que la masa de los trabajadores y hombres oprimidos por el capital llegue a ocupar verdaderamente semejante posición.

proletariado — no podía ser resuelto sin una victoria doctrinal y política completa sobre el oportunismo y el social-patriotismo, el segundo problema, que resalta ahora de actualidad y que consiste en saber conducir a las masas a esa posición nueva, propia para asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución; este segundo problema —digo— que hoy se plantea, no puede ser resuelto si no nos desembarzamos del doctrinamiento de izquierda, si no se acaba completamente con sus errores, si no nos preservamos de él para siempre.

las clases, de todas las clases de la sociedad sin excepción, de tal suerte que la lucha final llegue a su tiempo, de tal suerte: primero, que todas las fuerzas de las clases hostiles estén suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente refudadas con otras, suficientemente debilitadas por una lucha intestina superior a sus fuerzas; segundo, que todos los elementos intermedios dudosos, vacilantes, inconsistentes, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeño-burguesa, se hayan puesto bastante al desnudo ante el pueblo, se hayan cubierto de vergüenza por su fracaso político; tercero, que empiece a formarse en el proletariado y a extenderse a las masas un movimiento de opinión en favor de la acción más decisiva, más resueltamente audaz y revolucionaria contra la burguesía. He aquí en qué momento está madura la revolución, he aquí en qué momento, si hemos calculado bien todas las condiciones indicadas y esbozadas brevemente más arriba, si hemos elegido bien el instante, nuestra victoria está segura.

El poder embrutecedor de la Prensa juega un importante papel en la guerra imperialista. El poder de la Iglesia la rodea de lirismo, de misticismo. El ofrendan con éxtasis a sus dios implacable. Así vemos a las madres embrutecidas por

minar el momento en que estarán completamente en sazón los conflictos inevitables entre tales «amigos», conflictos que debilitan y hasta neutralizan a todos los «amigos» tomados en conjunto, tal es la obra, tal es la misión del comunista que no quiere ser sólo un propagandista doctrinal, consciente y convencido, sino también un director práctico de las masas en la revolución. Es necesario unir el más estricto amor a las ideas comunistas con el arte de consentir todos los compromisos prácticos, todos los zigzags, todas maniobras de conciliación y de retiro, o de cualquiera otra índole, necesarias para apresurar la subida al Poder de los Henderson (de los héroes de la Segunda Internacional, para no citar individuos; de los representantes de la democracia pequeño-burguesa que toman el nombre de socialistas); para precipitar su fracaso inevitable en la práctica, fracaso que producirá en las masas el efecto deseado: su inclinación al comunismo; para acelerar la tirantez, las disputas, los conflictos, la escisión completa—cosas inevitables todas—entre los Henderson, los Lloyd George, los Churchill (entre los menchevikis y los socialistas-revolucionarios; entre los cadetes y los monárquicos; entre Scheidemann, la burguesía y los partidarios de von Kapp, etc.), y para elegir acertadamente el momento en que la disensión entre todos estos «defensores de la sacrosanta propiedad privada» alcance su apogeo, a fin de deshacerlos a la vez por un ataque decisivo del proletariado y de conquistar el Poder político. LENIN

CAMARADAS: Leed Propagad ADELANTE. Image of a worker with a hammer and sickle.

